

V. se domiciliase aqui; segundo, que tal cosa me llenaría de satisfaccion por el cariño paternal que le tengo desde que comencé la santa obra de su enseñanza y educacion; tercero, que tiene V. la puerta franca y el Prelado excelentemente dispuesto para recibirle en el momento que guste . . . Manténgase V. bueno y mande a su afmo. amigo, servidor y capellán. —Clemente de Jesus Obispo de Michoacan.» Contestó al Sr. Obispo] dándole las gracias mui respetuosa i cariñosamente, diciéndole que él estaba mui contento en Guadalajara.

Muchas veces he oido al Sr. Rivera relatar los hechos siguientes. Año de 1853, de fines de agosto a fines de septiembre. *Primer Viaje a México.* Este es uno de los hechos que forman época en mi vida por el cambio que obró en mis ideas en política i en mis costumbres. Viajé en la diligencia, seis días, haciendo las jornadas acostumbradas: 1^a. a la Venta de Pegueros, 2^a. a esta ciudad de Lagos, 3^a. a Guanajuato, 4^a. a Querétaro, 5^a. a Arroyozarco i 6^a. a México. El Sr. Lic. D. Jesus Lopez Portillo, que acababa de ser Gobernador de Jalisco, i su respetable es-

posa eran de los compañeros. Entonces comenzó mi amistad con aquel hombre tan respetable i tan amable por su gran talento, probidad, bellos sentimientos i finas maneras, amistad que duró hasta su muerte, pues aun en tiempo del Imperio, a pesar de ocupar el Sr. un puesto mui alto, me hizo favor de visitarme en mi pobre casa de Lagos. Me detuve tres días en Querétaro para conocer la ciudad, i entonces comenzó mi amistad con el respetable felipense Presb^o. Lic. D. Manuel de Soria y Beña, despues confesor de Maximiliano i cuyas *Confidencias* he referido en mis Anales del Segundo Imperio. Muchos años despues de este viaje el Sr. Soria i principalmente el Sr. Obispo de Querétaro D. Ramon Camacho tomaron empeño en que yo fuera Canónigo de Querétaro i yo lo rehusé, como consta de la correspondencia epistolar entre el mismo Sr. Obispo i yo, que obra en mi poder. En testimonio de mi gratitud por este favor, dediqué al Ilmo. Sr. mi «Descripcion de un Cuadro de Veinte Edificios», dedicatoria impresa que puede verse al frente de dicho libro.

«En materia de ideas políticas i de cos-

tumbres sociales, el horizonte de mi vida habia sido bastante estrecho en mi niñez en Lagos de Moreno i en mi juventud en un Seminario: asi en Lagos como en el Seminario de Guadalajara, en política i en costumbres sociales las ideas dominantes eran las de la época colonial. Desde que salí del Seminario, en los tres años que practiqué Derecho en la Universidad de Guadalajara, con la lectura de las Obras de Feyjoo, comencé a ser mui desafecto a los milagros falsos i demas consejas i a todos los abusos en materia de religion, i con la lectura de Montesquieu, Bentham, Beccaria i otros autores semejantes, comenzó a ensancharse mi horizonte en materia de ideas políticas.

«En los seis dias de camino en diligencia i en el mes que estuve en México oí hablar i discutir mucho sobre política, sobre religion i sobre costumbres sociales, escuché opiniones diversas, concebí las ideas reinantes, i pesando el pro i el contra, formé mi criterio sobre dichas materias. Vi que en todos los lugares de la República pululaban los odios contra la Dictadura i que hervian en todas partes las ideas del siglo XIX, las qué al año

siguiente hicieron estallar el volcan de la Revolucion de Ayutla. En México me sorprendieron los edificios, las ideas i las costumbres sociales. Seria largo contar todas mis sorpresas i por lo mismo referiré solamente una, por via de ejemplo. Me sorprendió i agradó mucho el asco i orden que observé en los hoteles. Posé en uno de los principales que se llamaba «El Bazar», i me sorprendió que se comiera a las diez de la noche i que a esas horas se tomara íruta. Yo tambien comia a las diez de la noche i tomaba de algunas frutas como perones i nueces; pero no me animé a tomar chirimoya, tuna de Alfafayuca ni otras semejantes. Compré mui buenos libros i tuve muchos amigos en la clase media. En la clase alta solo les de la familia de mi tio D. Blas Sanroman.

«Volví a Lagos i dije a mi Mamá: «Hágame Su Merced el favor de darme todos los dias en la comida un pedazo de carne asada», desde entonces hasta el dia de hoi no me falta este alimento diariamente, i esta es una de las causas a que atribuyo el haber llegado a la edad octogenaria. Todos los dias me lavaba la cara,

me peinaba frente al espejo, acepillaba mi ropa i procuraba el orden i el aseo en los libros, papeles i demas muebles, cosas que no hacia antes de mi viaje. Entre los catedráticos del Seminario en mi tiempo, no recuerdo que alguno tuviera espejo i se lavase la cara todos los dias, mas que el Dr. D. Manuel Escobedo. Los demas catedráticos no traíamos el vestido roto ni con manchas de sudor, a excepcion de uno que vive todavia, i que por su grande instruccion en materias teológicas, por su pasion por el silogismo i por el gobierno vireinal, por su desafecto al asco en el vestido i en el ajuar i por su aversion a las mejoras del progreso material, puede considerarse en Guadalajara como una presea arqueológica, una efigie i monumento viviente de la época colonial. Compré escupideras. Para limpiarme la secrecion por las narices (pues desde entonces ya no dije *mocos*), ya no las metia entre los dobleces del paño paliacate, apretándolas con las dos manos, como lo hacia antes, sino que comencé a hacerlo con una sola mano.

«Compré varios libritos en blanco. En uno de ellos, a que puse el nombre de

Diario, escribí el método de vida que habia de seguir en adelante, basado sobre algunas máximas, de las qué diré solamente tres: 1^a. «Cada cosa en su lugar i un lugar para cada cosa»; 2^a. «Cada cosa a su tiempo i un tiempo para cada cosa», i 3^a. «Ciceron era tan avaro de sus cuartos de hora, como el rico de su oro.» —Lamartine». En dicho librito apuntaba lo que tenia que hacer en el dia, en la semana i en el mes: estudios, negocios, visitas por enfermedad, por dia onomástico, por pésame, etc. Otro librito lo destiné para apuntamientos de las cartas que recibia i de las que escribia, no copiándolas, sino apuntando solamente la sustancia de ellas. Los demas libritos los destiné para hacer apuntamientos sobre materias científicas. Este método de vida no lo tomé de algun libro, sino que me ocurrió el pensamiento: lo he conservado hasta el dia de hoí, a excepcion de algunas cosas que ya no me son posibles por mi edad mui avanzada.

«En fin, mi Mamá me decia entonces i bastantes años despues: «Fuiste a México un Agustín i volviste otro Agustín,» i una tia mia decia: «Agustín ha venido

de México mui *sofístico*», queriendo decir, mui afecto al aseo, a los cumplimientos i minuciosidades en el orden doméstico, como usar de servilleta al comer, pelar algunas frutas sin tomar la cáscara, usar en la conversacion de la palabra *catástrofe* etc. I sin contar a Juarez i otros semejantes, ¡a cuantos de nuestros actuales prohombres les sucedió lo que a mí!

«Ello fué que aquel nuevo método de vida me produjo magníficos resultados, principalmente en mis estudios, porque aunque antes de ir a México ya estudiaba mucho, despues estudié con grandes ventajas, pues el método en el orden moral es como la mecánica en el orden físico.»

En enero de este año de 1906, en que el Sr. Rivera estaba viviendo en mi casa en Jalostotitlan i yo estaba haciendo estos apuntamientos, me dijo lo siguiente: «En el año escolar de octubre de 1843 a agosto de 1844, Ignacio Carrion, que desde hace poco tiempo es Prebendado de la Catedral de Guadalajara, José M^a. Sanchez, que murió siendo Cura de Autlan de la Grana i yo vivimos en un mismo cuarto, que era el número 10 del depar-

tamento de bachilleres i es hoi el cuarto de recibir i estudio del director de la escuela de primeras letras, contigua al Liceo de Varones, cuarto en que en febrero de 1902 tuve el gusto de estar de visita al profesor D. Agustin Zapata. Los colegiales, que éramos cosa de doscientos, comiamos en el refectorio sobre manteles de burda manta, en platos de Guanajuato i bebiamos en jarros de a tlaco. En los aposentos algunos colegiales eran aseados, pero otros eran unos bárbaros: en la noche, para satisfacer una necesidad llamada vulgarmente «por menor», falsificaban el proloquio que dice: «No es lo mismo bacín que jarro» i en la mañana arrojaban el jarro en el patio.»

Durante el tiempo comprendido del mes de noviembre de 1853 hasta octubre del siguiente año, fué Cura interino del Santuario de Guadalupe de Guadalajara, i en este lapso de tiempo demostró su tino i prudencia para gobernar a la vez que su ningun interes pecuniario que toda la vida ha tenido, pues estima el dinero en su justo valor, huyendo de la prodigalidad i de la avaricia i colocado en su justo medio, por lo que su estancia como Cura fué

1020000550

mui benéfica, casando de limosna a muchísimos pobres que estaban en mal vivir i considerando a los pobres en los emolumentos que tenían que dar en razon de nacimientos, matrimonios i entierros.

En abril de 1854 hubo un solemne novenario en el Santuario de Guadalupe que, como Cura, tuvo que dirigir: novenario que tuvo por objeto implorar la proteccion da Ntra. Sra. de Guadalupe contra el Plan de Ayutla, i novenario cuyos detalles refiere el Sr. Rivera en sus Anales de la Reforma, 6^a. edicion (1).

En octubre de dicho año de 1854, habiendo sido nombrado Canónigo el Dr. D. Juan N. Camarena i renunciado la Primera Promotoria Fiscal, el Sr. Rivera dejó de ser Cura interino del Santuario,

(1) Una de las muchísimas personas a quienes confesaba el Sr. Rivera i con cuyas familias tenia amistad en el tiempo que fué Cura del Santuario de Guadalupe, eran D. José M^a. Medina Obregon, su señora madre, la niña Guadalupe Gomez i su señora madre. Casó al Sr. Medina con la Srita. Gomez, padres del actual Cura del Santuario de Guadalupe, D. Manuel Medina Gomez i fué compadre de ellos, bautizándoles a un hijo, que no recuerda si fué el mismo Cura.

fué nombrado Primer Promotor Fiscal i se suprimió el empleo de Segundo Promotor Fiscal.

El 28 de octubre de 1858, dia en que las fuerzas liberales, por capitulacion entre los Generales D. Santos Degollado i D. José M^a. Blancarte, entraron en Guadalajara, el Señor Rivera fué aprehendido i vejado por un jefe constitucionalista llamado Cirilo Maciel, por ser sacerdote, pero habiéndole preguntado Maciel que ¿quien lo conocia para que diera informes de su comportamiento?, el Señor Rivera, nombró entre otros jefes, al Señor Coronel Miguel Cruz Ahedo, i designando a este jefe el Coronel Maciel, lo despachó con un oficial que lo acompañara con Cruz Ahedo, quien por escrito dió un informe mui honorífico del Señor Rivera, a la vez que le aconsejó que, a pesar de aquel escrito, si se veia salvo, se escondiera en las entrañas de la tierra; por lo qué luego que el Señor Rivera entregó el recado del Señor Cruz Ahedo al jefe constitucionalista Maciel i que este lo dejó en libertad i aun dió orden á los centinelas del fortin, *de que aquel Señor eclesiástico* podia transitar libremente por

él a la hora que gustara, el Sr. Rivera acordándose del sabio consejo de su concollega i amigo el Sr. Cruz Ahedo, se ocultó en uno de los barrios de Guadalajara, despues se fué a la hacienda de Jayamitla en el municipio de Ameca, en donde permaneció hasta que el Vicerector del Seminario Dr. D. Manuel Escobedo, le escribió que ya se habian abierto las cátedras, volviendo entonces a Guadalajara el día 29 de diciembre de 1858.

El 19 de julio de 1859, la autoridad política de dicha capital denunció ante el Sr. Obispo Espinosa al Canónigo Lic. D. José Luis Verdia, al Sr. Prebendado D. Fernando Diaz Garcia, al Señor Rivera i a otros cinco clérigos seculares i tres frailes, de tener relaciones con los constitucionales, hecho que el Señor Rivera refiere minuciosamente en sus «Anales de la Reforma i del Segundo Imperio.» En el mismo año se publicaron dos artículos en periódicos de Guadalajara en contra del Señor Rivera, diciendo que tenia ideas liberales (1).

(1) Estas i las demas diatribas de palabra i por la prensa en contra del Señor Rivera durante cerca de medio siglo, no han sido «los la-

Hacia mucho tiempo que el Señor Rivera deseaba hacer un viaje a Europa i habitando en el año que voi narrando en la «Huerta de Valle», para librarse de chismes en una época tan azarosa en política, estuvo poco a poco vendiendo los escasos bienes raices i muebles que tenia, a saber, la «Alcaiceria de los Leones» en el barrio de San Juan de Dios, tres casas pequeñas i su biblioteca, que era mui buena. Realizados estos pocos bienes, solicitó una licencia de la Mitra para verificar su viaje i el 16 de febrero de 1860, al entregarle el documento que contenia la licencia solicitada el Secretario del Sr. Obispo Espinosa, que era el Dr. D. Francisco Arias y Cárdenas, le dijo al Señor Rivera: «¡Ahora si, Riverita, a levantar un nuevo edificio!» Dichas palabras parecen sencillas, pero que al Señor Rivera no se le han borrado de la memoria. El Señor Rivera no le contestó nada; pero entendió que queria decir

mentos de la Iglesia» que dijo D^a. Maria Francisca Padilla, sino los lamentos de los partidarios del antaño. De lo contrario se seguiria el absurdo de que la Iglesia Católica es partidaria del antaño i enemiga del Progreso.

que su borla, los nueve años que habia desempeñado con tanto éxito la cátedra de Derecho Civil, los nueve años que habia desempeñado la Promotoria Fiscal, sus escritos que habia publicado hasta entonces, eran, en el orden eclesiástico, como si no hubieran sido. El Señor Rivera, en su autobiografía (que a pesar de las instancias de sus muchos amigos nunca ha querido publicar), dice que el Dr. Arias y Cárdenas era parecido a Sancho Panza, hombre sencillo, con sus puntas i ribetes de malicia, i que al decir: «¡Ahora si, Riverita!» etc., otros hablaron por boca de ganso, a saber, los Gobernadores de la Mitra Canónigo D. Casiano Espinosa i Cura D. Jesus Ortiz i el Dean de de la Catedral, su antiguo padrino i catedrático D. Ignacio Garcia. Por la tradicion i por los documentos publicados consta que los hermanos Espinosa, el Sr. Obispo (i despues Arzobispo) D. Pedro, el Sr. Chantre D. Francisco i D. José Guadalupe, capellan de Sta. Teresa, eran de gran talento i en lo moral eran unas palomas. D. Casiano era de poca capacidad intelectual i aunque inmaculado en sus costumbres como sus hermanos i en

materia de continencia i desprendimiento de dinero, era de fuertes pasiones políticas, aborrecia vehementísimamente a los liberales i cuando no queria a algun eclesiástico i decia: «¡Ese es matorraña!» ¡pobre de él! Un ejemplo entre muchos: el Lic. Presbítero D. José M.^a Antonino Gonzalez era de regular capacidad, de buenas costumbres i Cura interino de Analco en 1859. Habian sido condiscipulos el Señor Rivera i él, eran amigos i le comunicaba lo que le pasaba. Un dia le dijo humildemente a D. Casiano: «Señor, conozco que Usia no me quiere, por lo qué pienso jurar domicilio (irse a domiciliar en otra diócesis), a lo qué contestó luego el Gobernador de la Mitra, alzando la voz i dando un fuerte golpe en su escritorio: «¡Pues múdese Ud!» D. Casiano tenia su aposento en el Obispado (por supuesto para estar siempre al lado de su hermano i aconsejarle) i dicho aposento tenia balcon para la plazuela de la Soledad, en donde estaba el sitio de coches, i decia al Sr. Rivera el Sr. Gonzalez: «Dió un grito i un golpe tan fuerte, que yo creo que lo oyeron los cocheros.» D. Casiano Espinosa nunca salu-

daba al Señor Rivera, pero tampoco se animó a decirle una palabra semejante, porque creyó, sin duda, no iba a Roma por la respuesta. El Sr. Gonzalez le contestó con la misma humildad. «Está bien, Señor», i se retiró. Se fué a domiciliar en México, en donde el Sr. Labastida lo nombró Cura de varias parroquias i promotor fiscal de su Curia i murió siendo Canónigo de la Colegiata de Guadalupe.

Otro verbigracia. El Presbítero D. Antonio Gutierrez era nativo del pueblo de Cañadas en el municipio de Jalostotitlan (Jalisco). Fué contemporaneo del Sr. Rivera en el Seminario de Guadalajara, quien dice que lo conoció bastante i que era de buen talento, buen católico i de buenas costumbres. En 1856 dicho padre escribió en Chihuahua una carta a un pariente suyo vecino de Mezticacan, en que le refirió las peripecias de su vida, entre ellas las siguientes: que en tiempo de la Guerra de Tres Años fué Cura interino de Atoyac i de Tapalpa; que en 1860, por tener dicho Cura ideas liberales, lo suspendió el Obispo D. Pedro Espinosa; que en 1861, expatriado dicho Sr.

Obispo, i gobernando la Mitra el Dignidad D. Juan Nepomuceno Camacho, este Sr. le levantó la suspension i lo nombró Cura de Pánuco; que en 1864, vuelto del extranjero el Obispo Espinosa, suspendió otra vez al Cura Gutierrez (1); que entonces éste, despechado, se fué al Norte (me parece al Estado de Chihuahua), estableció una escuela de primeras letras, despues compró un rancho, despues enriqueció con una mina i mui apenado

(1) Dice el Sr. Rivera que el Sr. Obispo Espinosa, aunque era de gran talento e instruccion en ciencias eclesiásticas i de bellísimos sentimientos, pero que no tenia conocimiento del mundo por haber pasado su vida dentro de un Seminario i en su gabinete sobre los libros (como el actual Canónigo D. Agustin de la Rosa), i que los verdaderos autores de la suspension i persecucion al Cura Gutierrez fueron el Canónigo D. Casiano Espinosa i D. Jesus Ortiz, que eran los Gobernadores de la Mitra, pues el Sr. Obispo Espinosa estaba ocupado en su gabinete escribiendo folletos teológicos en defensa de la Iglesia. El Sr. Rivera en su libro «El Plan del Hospicio i el Segundo Imperio» ha presentado rasgos biográficos de D. Casiano, i en sus «Anales de la Reforma i el Segundo Imperio», ha presentado rasgos biográficos de D. Jesus Ortiz.

por la vida de soltero, se casó ante el juez civil con una joven, de la que tuvo bastantes hijos, que al cabo de algunos años dicha mujer se separó de él, en parte por vivir mui atormentada por sus sentimientos católicos i en parte por los consejos de la madre de ella; i en fin, que en dicho año de 1896 el mui prudente Illmo. Sr. D. José de Jesus Ortiz, siendo Obispo de Chihuahua, le dijo que si queria arrepentirse i volver al ejercicio de su ministerio, Su Illma. estaba dispuesto a concederle todas sus licencias; que el Cura aceptó i que a la sazón estaba ejerciendo su ministerio en un templo de Chihuahua (1).

En fin, el Sr. Rivera dice que no está descontento de su segundo edificio, que ha formado con papel de imprenta, pues aunque endeble i delesnable por ser

(1) El Sr. Rivera, estando en mi casa en Jalostotitlan, a donde fué a pasar el último invierno i en donde yo era agente del ministerio público, copió la carta referida, que le prestó D. Domingo Gomez, el vecino principal de Cañadas, en donde vive D^a. Maria Gutierrez, hermana del Cura, quien ejerció el ministerio católico en Chihuahua, hasta a mediados de este año de 1906, en que murió en dicha ciudad.

de papel, presenta un regular aspecto por los diferentes tipos de imprenta, i que de él han salido algunos conceptos que han destemplado a los partidarios del antaño, los cuales en distintos tonos i tiempos han tratado de impugnar su *Nuevo Edificio*; pero como este tiene por cimientos la verdadera Religion de Jesucristo, adunada con la sátira fina i la crítica contundente, no han valido los sofismas de hombres de gran talento, las excomuniones ex-cátedra, los anónimos, los seudónimos ni los dicterios que le han lanzado algunos hombres del talento del autor de de «Rectificaciones al vuelo», de los Aceves i los Auncios.

El 17 del mismo febrero de 1860, salió el Señor Rivera de Guadalajara para México. No pudo embarcarse en Veracruz por el bloqueo i sitio de la plaza por Miramon i estar mui peligroso el camino, permaneciendo todo el referido año en la capital de México, con la intencion de embarcarse cuando pudiera. Durante su permanencia en dicha capital fué algunos meses capellan de las monjas de la Enseñanza Nueva, Convento llamado vulgarmente de Belemitas.